



CARLOS GARCÍA GUAL

La venganza de Alcmeón. Un mito olvidado

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, 7 €

► He aquí una leyenda eminentemente trágica, una saga heroica de una familia real en la que abundan los asesinatos sangrientos de parientes. Uno de los mitos que surten el repertorio teatral de los argumentos para las más logradas versiones trágicas. Sin embargo, se trata de un mito olvidado porque de las obras sólo nos quedan títulos o fragmentos. El gran experto español de la antigüedad clásica el profesor Carlos García Gual recupera la historia del matricida Alcmeón y el fatídico collar que traerá consigo muchas muertes.



Manuel Azaña. LA OPINIÓN

Manuel Azaña en cuatro tiempos

Reino de Cordelia publica *Gentes de mi tiempo*, el primero de cuatro volúmenes proyectados con una selección de escritos de Azaña

Recopilación

POR ALFONSO VÁZQUEZ

■ Sostiene el escritor y avezado librero José Esteban, a cargo de la edición de *Gentes de mi tiempo*, que la obra de Manuel Azaña es muy mal conocida por sus paisanos. Buena parte de culpa la tiene sin duda su conversión en sambenito de todos los males republicanos, un triste papel que sufrió en vida y que mucho más padecería durante la dictadura franquista. Tampoco hay que descartar, indica Esteban, que su obra más brillante, sus diarios, conforma un libro de hechuras casi pantagruélicas, algo que disuade a muchos.

Por este motivo, Reino de Cordelia ha proyectado, con la selección de José Esteban, publicar una recopilación de sus variadísimos escritos y agruparlos de forma temática en cuatro grandes entregas: I *Gentes de mi tiempo* (Cultura y sociedad), II *Entre escritores y artistas* (Literatura y arte), III *Tierras de España. Escritos juveniles* y IV *A la altura de las circunstancias* (Guerra civil). Un proyecto que busca acercar lo mejor de la producción de este grafómano del que todavía muchos lectores desconocen que fue un autor de primera fila.

Gentes de mi tiempo es una buena muestra. Aquí se entremezclan sin orden cronológico el Azaña estadista con el atene-

MANUEL AZAÑA
Gentes de mi tiempo► Selección, edición y prólogo de José Esteban
REINO DE CORDELIA. 20,95 €

Enmienda a la totalidad

► A pesar de la admiración que una minoría de españoles siente por Manuel Azaña, su obra es poco y muy mal conocida. Para paliar ese vacío el escritor y editor José Esteban ha realizado una antología que reúne los textos más representativos del presidente de la República.

ísta, el pensador brillante con el sagaz jovenzuelo que dispara con su verbo contra los males de España, sin olvidar al cronista social irónico. Ortega, Pérez de Ayala, Unamuno, Valle-Inclán, el reencuentro con su particular jardín de los frailes, los análisis demoledores sobre la función pública o los caciques («mesnada de rey-zuelos aldeanos que guarnecen el suelo nacional»)....el desfile de personajes, situaciones y reflexiones nos revelan a un Azaña inconmensurable, un tesoro literario injustamente olvidado y que ahora se nos presenta en cuatro cómodas entregas.

Guillermo Busutil



El Marcapáginas

Moleskine del flaneur

Desde Baudelaire, el flaneur ha tenido ilustres representantes como Walter Benjamin, Cortázar, Peter Handke o León-Paul Fargue. Uno de los más reconocidos por dedicar gran parte de su vida a la creación de un hermoso mapa de París con sus geografías secretas, impresas en Un peaton de París. Un hermoso libro al que sumarle Reflexiones del Señor Z donde H.M. Enzensberger lleva a cabo una peculiar clase de filosofía acerca de qué significa la nada, si se confunde la memoria con los recuerdos o si puede maquillarse la tristeza. Hay preguntas a las que es mejor darle vueltas paseando por un jardín, aislados en algún lugar frente al mar o sentados en un paque público. Lo importante es aventurarse en la búsqueda de la belleza a través de la captación dialéctica de lo inmediato, de los placeres fugaces, instantáneos, desde la conciencia de su finitud. "La felicidad burguesa pretende aislar el placer del dolor, separar el yo de sí mismo, trazando una frontera artificial en el interior del ser" afirma Scaraffia, para quien el dandi, el flâneur, es aquel que trata de reconstruir la unidad de un todo, aquel que busca las correspondencias bajo el predominio de lo singular. Una filosofía presente en Diccionario de un dandi al que Giuseppe Scaraffia enriquece con otro maravilloso libro como Los grandes placeres, en cuyas páginas el lector realiza un ensayo sobre la condición humana.

NADA ESCAPA A ESTA JOYA LITERARIA, este moleskine del flaneur donde la mirada de su autor colecciona conocimientos, felicidades cotidianas, manías, fobias, filias, querencias de numerosos escritores como Rousseau, Voltaire, Dumas, Balzac, Zola, Baudelaire, Rimbaud, Anatole France, Proust, Gide y Camus, entre unas larga nóminas de hedonistas de la literatura. Nombres con los que Scaraffia abona y cultiva reflexiones en torno a la manera del llenar la felicidad que para Jules Renard consistía en un permanente búsqueda. A lo largo de 58 capítulos, Scaraffia aborda comidas, bebidas, drogas, sexos, vestidos, perfumes, coches, chocolates, espejos, trampantojos, flores, postales, fotografías, viejos papeles, maletas o un simple osito de peluche. Cualquier elemento u objeto es útil al flaneur que plantea un gesto de la identidad, un trozo del yo, una lectura filosófica de la modernidad. De este modo, el lector compondrá el llama de un autor mediante el significado de un detalle de su gusto. Sabrá que para Nietzsche sólo valen la pena los pensamientos que surgen cuando se pasea; que a Joyce le gustaban los besos sonoros mientras que Maupassant prefería los robados en un instante de soepresa; que Mallarmé siempre anduvo fascinado por las bicicletas que a Beckett le hacían sentirse como un moderno centauro o que Talleyrand defendió el café negro como el diablo, puro como un ángel. El mismo bebedizo con el que Balzac consumía sus noches creativas a destajo, alcanzando las 50 mil tazas que le costaron La Comedia Humana. Se conserva en su casa parisina, la cafetera, la taza, y en aire se huele el insomnio del escritor que vivió por entregas el placer, los romances y la literatura. Y del café puede cruzar al champagne que Morand consideraba el filtro de Dios mientras que Stendhal lo llamaba el vino del amor. Dos bebedizos que tuvieron el afecto inquebrantable de Jean Cocteau, adicto igualmente al opio y a la fotografía que le covirtió en un ladrón de guante blanco armado con un Kodak. Igual que Rimbaud cuando escapó de la poesía para marcharse a África.

MUCHOS MAS PLACERES como los gatos, los jardines que eran musas para George Sand, o los espejos que atraían a Carroll y a Thomas Mann hay en este libro que es una pequeña maleta para viajar por el interior de la vida, disfrutando de la pequeña filosofía que contiene y que engloba el alma de quienes son sensibles a los buenos modales, al disfrute, a los objetos y a todo aquello con lo que se posible construir una historia y seducir sin hacer ruido.

GIUSEPPE SCARAFFIA
Los grandes placeres
PERIFÉRICA, 2015.